

EL SEMBRADOR

LA SEMILLA ES LA PALABRA DE DIOS (Lucas 8:11)

1° de Julio de 2004

Año 110, Número 748

El tema para la serie de este año es: *EL EVANGELIO...
poder de Dios para salvación* (Romanos 1:16).

“Justificados, pues, por la fe, tenemos paz para con Dios por medio de nuestro Señor Jesucristo” (Romanos 5:1).

FE...

Dios nos puso en un mundo hermoso, donde a cada paso encontramos múltiples demostraciones de su grandeza, de su sabiduría y de su perfección. Pero, ¿cómo percibimos y apreciamos la obra de sus manos?

Dios nos ha dotado de cinco sentidos que usamos a diario: la vista, el oído, el gusto, el olfato y el tacto; por medio de ellos captamos información que, porque la aceptamos como verídica, nos

permite cuidar nuestro cuerpo, complacer nuestros gustos y tomar decisiones acertadas.

También nos rodeó de personas con las que compartimos el espacio donde vivimos, formando amistades y llevando a cabo acciones conjuntas. Nuestra integración como grupo sería tardada y dolorosa si no existiera lo que se ha llamado el “sexto sentido” que nos permite captar diversas cualidades en nuestros semejantes, y esta información la usamos para

definir el grado de afinidad que pudiéramos lograr y, con base en ello, aceptar o rechazar una amistad, o bien, ir con cautela en nuestras relaciones.

Reflexionando en todo esto, nace la pregunta: ¿Qué nos dio Dios para valorar lo que él es y para entender sus propósitos y los misterios que desee revelarnos?



LEEMOS EN LA BIBLIA:

El Dios que hizo el mundo y todas las cosas que en él hay, siendo Señor del cielo y de la tierra, no habita en templos hechos por manos humanas, ni es honrado por manos de hombres, como si necesitase de algo; pues él es quien da a todos vida y aliento y todas las cosas. Y de una sangre ha hecho todo el linaje de los hombres, para que habiten sobre toda la faz de la tierra; y les ha prefijado el orden de los tiempos, y los límites de su habitación; para que busquen a Dios, si en alguna manera, palpando, puedan hallarle, aunque ciertamente no está lejos de cada uno de nosotros. Porque en él vivimos, y nos movemos, y somos;... Siendo, pues, linaje de Dios, no debemos pensar que la Divinidad sea semejante a oro, o plata, o piedra, escultura de arte y de imaginación de hombres

(Hechos 17:24-29).

Si Dios no es semejante a oro, o plata, o piedra, escultura de arte y de imaginación de hombres, necesitamos algo más que los sentidos antes descritos. Es por esto que, para acercarnos a él y para conocerle, nos ha dado lo que llamaremos un “séptimo sentido”:

la FE, para la cual proponemos la siguiente definición:

FE es el recurso, dado por Dios, para entender lo eterno, lo infinito y lo inmutable.

En las investigaciones de los hombres de ciencia, conceptos como eterno, infinito e inmutable han tenido que definirse, entonces, ¿por qué se rehúsa el hombre a usar el recurso de la fe para entender la justicia, el poder y la deidad de Dios? Si al mirar a los ojos y al estrechar la mano, podemos percibir sinceridad y amistad, ¿por qué al escuchar la voz de Dios no se pueden captar su gracia y su amor para con los pecadores necesitados de salvación?

Los sentidos que usamos a diario, primero perciben lo que sucede alrededor, luego la mente analiza estas señales y, finalmente, porque se cree que son verdad, actuamos de acuerdo a lo que nuestro razonamiento nos indica.

Ejercitemos nuestra fe en las mismas tres acciones: percibir, razonar y creer, y con el mismo propósito: actuar de acuerdo a lo que hemos aceptado como verdad.

LOS ATRIBUTOS DIVINOS

¿Cómo es el Dios que percibimos? ¿Todopoderoso, justo, santo, inmutable, misericordioso, lleno de gracia y de verdad...?

Esto y más ha de percibir nuestra fe al ver su creación y conocer

la historia del hombre y leer su palabra: La Biblia.

MI CONDICIÓN DE PECADOR

Al concebir en nuestro corazón la grandeza de Dios, nuestro razonamiento, sin duda, nos lleva a pensar en lo pequeños e insignificantes que somos ante él y frente a su vasta creación.

Añadamos a esto lo que sucede cuando percibimos nuestra condición de pecadores al escuchar la voz de nuestra conciencia y al entender lo que la Ley de Dios dice respecto a nuestra conducta.

LA OFERTA DE SALVACIÓN

Como un puente que cruza desde la santidad de Dios hasta la pecaminosidad del ser humano, está la gracia de Dios, mostrada en la cruz de Cristo. La Ley nos señala como pecadores, la fe nos lleva a la convicción que estamos separados de Dios y que, porque es santo nos es imposible acercarnos a él, pero también nos permite creer que Dios, en su gracia, abrió un camino para llegar a su lado; y este camino es Cristo.



EN LA BIBLIA LEEMOS:

Jesús le dijo: Yo soy el camino, y la verdad, y la vida; nadie viene al Padre, sino por mí (Juan 14:6).

Este camino fue abierto por la gracia de Dios y tenemos acceso a él, porque la sangre de Jesucristo nos limpia de todo pecado, es decir, nos justifica.

La gracia de Dios es eterna, la sangre de Cristo es eficaz, ¡nada hará cambiar esto! Las promesas de Dios son inmutables. Pero una cosa falta para recibir las bendiciones de Dios: la FE.



EN LA BIBLIA LEEMOS:

Pero sin fe es imposible agradar a Dios; porque es necesario que el que se acerca a Dios crea que le hay, y que es galardonador de los que le buscan

(Hebreos 11:6).

✓ **POR LA FE, CREO QUE LE HAY**

Es decir, no debo inventar un Dios a mi manera, acepto lo que es y lo que ha demostrado ser a través de la historia: **santo**, que aborrece el pecado; **justo**, que no dará por inocente al culpable; **celoso**, que demanda obediencia total a sus órdenes; **amor**, pero que en su amor disciplina y corrige a sus hijos; **misericordioso**, que provee un camino de vida para sus criaturas; **gracia**, que conociendo nuestra condición, sólo pide de nosotros fe.

✓ **POR LA FE, ME ACERCO A ÉL**

Necesito que mis pecados sean borrados, que mi condición de pecador sea cambiada y que alguien me ayude para que ya no peque más, esto es lo que debe decirme mi corazón cuando por la fe percibo mi condición delante de Dios. Entonces, al quedar convencido de esta necesidad y creer que Dios es *galardonador de los que le*

buscan me acerco a él buscando su poder y aceptando sus condiciones, pues la salvación no es para todos, indistintamente. Dios pide algo en especial de aquellos a quienes ha de salvar: FE.



LEEMOS EN LA BIBLIA

Vino a ser autor de eterna salvación para todos los que le obedecen... Por lo cual puede también salvar perpetuamente a los que por él se acercan a Dios

(Hebreos 5:9; 7:25).

✓ POR LA FE, LE OBEDEZCO

Crear a Dios y obedecer a Dios, son causa y efecto de una fe verdadera, la única clase de fe que Dios acepta para responder a la plegaria de sus criaturas.

La primera orden de Dios es que me arrepienta de mis pecados, la segunda, que me convierta de mi mal camino (Hechos 3:19,26; 17:30; 26:18). Estas dos acciones básicas para obtener el perdón de pecados harán que mi corazón aborrezca el pecado y que me comprometa a seguir fielmente a Cristo.

La tercera acción la hará Dios: seré creado *en Cristo Jesús para buenas obras* (Efesios 2:10), y recibiré el poder del Espíritu Santo que me ayudará en mi lucha contra el pecado (Romanos 8:1-11).

Lo que mi fe debe percibir, aquello de lo cual mi mente debe quedar convencida y la verdad que mi corazón debe creer es que hay pecado en mi corazón, en mi conducta y en mi cuerpo; que Dios promete lavar mi corazón, cambiar mi conducta y vivificar mi cuerpo. Pero lo más importante es que la oferta de Dios abarca todo o nada, es decir no hay salvación sin arrepentimiento; no hay santificación sin conversión, y no habrá vivificación sin la rendición total de lo que soy: espíritu, alma y cuerpo.

Por esto podemos decir:

Tenemos paz para con Dios

Por la fe en Cristo vivimos seguros de que en el poder del Espíritu obedeceremos a Dios en todo y no habrá ninguna clase de condenación (Romanos 8:1).

Publicado desde
1º de Agosto, 1894

“EL SEMBRADOR”
La Semilla es la Palabra de Dios

Publicación
Trimestral

Por más de 100 años, nuestro **objetivo** ha sido presentar, tomando como base la Biblia, la salvación que Dios ha provisto para el hombre.

Se mandará una suscripción gratuita a todo aquel que nos la solicite.

Haga sus pedidos a:

“EL SEMBRADOR”,
Apartado Postal 28,
94300, Orizaba, Ver., México.

E-Mail y Página Web:
elsembrador@elsembrador.org.mx
www.elsembrador.org.mx

Talleres y Oficinas en:
Sur 9, Nº 328, Orizaba, Ver.

Editor y Distribuidor:
William Eglón Harris Milton

REGISTROS:
Certificado de Licitud de Título:
9283.

Certificado de Licitud de Contenido: 6504.

Reserva a Título de Derechos de Autor: 003400/95.